recogido Carnoy (1) con rara sagacidad y sana crítica. Obscura es, cuanto á su origen y significación, la raíz de *Valutius*, que parece ser la de *Valoddus*, cognombre de un Bebio en Segisamón cerca del río Pisuerga (5812). Muéstrala también el geográfico *Valabricensis* en Famalicaón (5561) y en Braga (2), procedente del de *Valabriga*, que llamó Ptolemeo Οὐολόβριγα, capital de los Nemétatos (Νεμετατοί). Sospecho fuese ésta Viana del *Bollo*, cabeza de partido judicial en la provincia de Orense, y no muy distante de Νεμετόβριγα (Puente Navea, cerca de la Puebla de Tribes), ó *Nemetobriga* de los itinerarios de Antonino y del Ravenate.

Madrid, 18 de Marzo de 1904.

FIDEL FITA.

IV.

LA ESCRITURA ÓGMICA EN EXTREMADURA.

El problema histórico y filológico abordado por Sir Rivett Karnac acerca de la escritura ógmica, ó *en cazoletas*, resulta para nosotros de extrema complejidad. ¡Cuánta no fué y de cuán espesas tinieblas no estuvo rodeada la escritura jeroglífica antes que Champollión, nuevo Edipo, arrancase á la esfinge su secreto arcano!

Tiene mucho de convencional la aparente simplicidad de las cinco vocales, representadas por cierto número de cazoletas, según lo infiere Sir Rivett Karnac, de los numerosos epígrafes bilingües, ú ógmico-latinos de las islas Británicas, y según se aprecia, entre otros monumentos de nuestra Península, en los jabalíes de piedra de Avila y Segovia; en la inscripción de Santa Cruz de la Sierra; en el escudo del guerrero de Solana de Ca-

---

(1) *Le latin d'Espagne d'après les inscriptions*, pág. 147. Lovaina, 1903.
(2) C. I. L. *supplementum*, núm. 119.

bañas (Cáceres); en el templo de Esculapio en la Argólide, y en los monumentos megalíticos de Galicia; de todos los cuales ha hecho mérito el BOLETÍN de la Real Academia de la Historia en sus números de Febrero á Julio de 1902.

En nuestros recientes viajes, que han resultado muy fructuosos para la epigrafía ibero-romana, hemos visto innumerables *cazoletas* en los pueblos de Abertura, Miajadas, Villamesías, El Puerto y Santa Cruz, vecinos á la sierra de este nombre; y ninguna, por lo contrario, en los demás.

La variedad de cazoletas, su aparente desorden en diversos tamaños, su número desigual, nos sumerge en gran confusión. Vistas junto á las inscripciones latinas, traen á la mente el recuerdo de aquellos palinsestos que, bajo escrituras de época posterior, han devuelto á la vida, por ejemplo, la ley de Teudis y fragmentos del Breviario de Aniano, sacados de un vetusto códice de la catedral de León. Ellas son, con efecto, respecto de la época romana, una etapa histórica latente y comprimida debajo de otra en mutua correlación, como acontece en las formaciones geológicas.

Calculo en *más de un centenar* las piedras de esta clase que muestran aquellos cinco pueblos.

Entre ellas sobresalen los ábacos, ó contadores, de superficie lisa, generalmente en pizarra, con pequeños hoyos iguales, del tamaño de una avellana, dispuestos en línea y columnas con bastante regularidad. En conjunto vienen á determinar un cuadrado, ó un rectángulo. Así en Aberturas comparecen dos:

1) Cuadro de cinco cazoletas por cada lado. Total, 25.

2) Rectángulo. Diez cazoletas en dirección horizontal; cinco en dirección vertical. Total, 50.

Una de mayor tamaño existe en Miajadas:

3) Diez cazoletas en dirección vertical; catorce en dirección horizontal. Total, 140.

Aunque no siempre es fijo el número de las cazoletas ú hoyitos, lo ordinario es que la piedra tenga cinco ó diez de ellos por lado, para ajustar cuentas desde 25 hasta 100, ó 150, mediante piedrezuelas *(calculi)* más ó menos esféricas, que se colocaban

en ellos, á semejanza de los actuales contadores de ropa, ó de las tarjas andaluzas. El juego del *marro*, ó del *naharro* de los niños, el de *tres en raya*, y acaso el de *damas*, á pesar de su abolengo chino, tal vez se deriven de semejantes ábacos; como variantes son de ellos los *quipos* peruanos, con sus registros de *cordones* de colores y *nudos;* de las operaciones más diversas del ejército, la hacienda, la cronología y cuanto á la vida de un pueblo interesa.

Difícil es dilucidar si tales contadores pertenecen á la época romana ú otras más antiguas, aunque es incuestionable que los etruscos maestros del pueblo-rey ya los conocían, y que Roma los tenía mucho más perfeccionados con líneas, ranuras y fichas, dentro de un sistema de numeración apoyado en unidades de diferentes órdenes, por lo que nos parecen propios de los habitantes iberos, quienes, como más incultos, no habían entrado aún en el sistema decimal, sino en el prehistórico de *cinco* dedos ó digital de una mano, y de *veinte* ú hominal, que rige todavía en algunos pueblos que se hallan en la infancia de la civilización, tasmanios, zeenlandeses, americanos, etc.

No sé por qué suerte de afinidad parecen constituir los templos un núcleo de atracción de las piedras con *cazoletas*. Casi todas las que hemos visto se hallan en los atrios de las iglesias y en los poyos de sus portadas. Otras, no obstante, asemejándose á las que ha expuesto Sir Rivett Karnac, están grabadas en la viva roca, y de todas ellas acompaño la descripción en el artículo siguiente, no sin breves reflexiones, que someto al superior criterio de la Academia.

Miajadas (Cáceres), 16 de Diciembre de 1903.

MARIO ROSO DE LUNA,

Correspondiente.